

¿PLAZA DE LA DIGNIDAD O PLAZA BAQUEDANO? DESDE LAS NOMENCLATURAS A LA TEORIZACIÓN DEL ESPACIO COMO PRODUCTO SOCIAL. LEFEBVRE EN EL ESTALLIDO SOCIAL (2019)

Abraham Paulsen Bilbao¹

¹Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

E-mail: apaulsen@uc.cl

Fecha de recepción: Agosto 2024
Fecha de aceptación Agosto 2025

RESUMEN

Se postula que los nombres escogidos para referirse al espacio público se relacionan con concepciones y posturas acerca del mismo y de otras categorías geográficas subsidiarias, entre las que se cuentan territorio y lugar. Las fuentes sociales de poder disputan inicialmente las nomenclaturas que invisten al espacio, ya que éstas influyen en el cómo se percibe tanto su respectiva materialidad como también los procesos que engloba asociados generalmente a la búsqueda de justicia, integridad, paz, preservación de orden, estabilidad y otros objetivos apetecidos socialmente. No son pocos los cientistas sociales que han abordado la conflictividad espacial, pero nos pareció pertinente detenernos en el análisis de las relaciones que estableció Henri Lefebvre entre la naturaleza del espacio y las disputas materiales y simbólicas. Se sostiene que es posible encontrar en la obra del sociólogo urbano francés insumos para reflexionar acerca de los eventos enmarcados en el llamado “estallido social” en Santiago, de noviembre de 2019. Nos centramos en las denominaciones aplicadas a la Plaza Baquedano de Santiago de Chile (o Plaza de la dignidad); al respecto postulamos que estas enunciaciones reflejaron tensiones que entrelazaron distintas producciones espaciales con narrativas sociales, construcción de identidades y significados territoriales. Por ello se concluye que los nombres y las toponimias son cruciales en las disputas de soberanía, ya que evocan conflictos y transforman los territorios en medios para alcanzar objetivos. Al imponer nombres, se busca invisibilizar otros posibles o restarles importancia estratégica. A mayor abundamiento, la denominación impuesta confiere un sentido de memoria y significado a individuos y colectividades, convirtiéndose entonces en un catalizador de nuevas formas de vida y territorialidades.

Palabras clave: Espacio – Espacio Público – Territorio - Plaza Baquedano – Plaza de la Dignidad

ABSTRACT

It is postulated that the names chosen to refer to public space are related to conceptions and positions about it and other subsidiary geographical categories, including territory and place. The social sources of power initially dispute the nomenclatures that invoke space, since they influence the way in which its respective materiality is perceived, as well as the processes it encompasses, generally associated with the search for justice, integrity, peace, preservation of order, stability and other socially desired objectives. There are many social scientists who have addressed spatial conflict, but it seemed pertinent to us to dwell on the analysis of the relations established by Henri Lefebvre between the nature of space and material and symbolic disputes. It is argued that it is possible to find in the work of the French urban sociologist inputs to reflect on the events framed in the so-called "social outburst" in Santiago in November 2019.

We focus on the names applied to the Plaza Baquedano in Santiago de Chile (or Plaza de la dignidad); in this regard we postulate that these enunciations reflected tensions that intertwined different spatial productions with social narratives, construction of identities and territorial meanings. Therefore, we conclude that names and toponymies are crucial in sovereignty disputes, as they evoke conflicts and transform territories into means to achieve objectives. By imposing names, the aim is to make other possible names invisible or to diminish their strategic importance. Furthermore, the imposed name confers a sense of memory and meaning to individuals and collectivities, thus becoming a catalyst for new ways of life and territorialities.

Keywords: Space - Public Space - Territory - Plaza Baquedano - Plaza de la Dignidad - Plaza de la Dignidad.

INTRODUCCIÓN

Las teorías críticas aplicadas a la geografía posibilitan el abordaje de las relaciones entre el espacio y las distintas expresiones de poder y permiten analizar los modos como las estructuras sociales, políticas y económicas configuran y son configuradas por tal espacio; a mayor abundamiento, las posturas críticas sostienen que las relaciones de poder se manifiestan tanto en la naturaleza, estructura y organización espacial, como en la distribución o situación de sujetos y objetos. Por lo anterior, se deduce que un cambio social sin un concurrente cambio espacial es imposible, ya que ambos procesos, tal como lo planteó Lefebvre (2016) están intrínsecamente relacionados, por lo que cada discurso revolucionario debería forzosamente incluir giros narrativos espaciales. Por ende, las transformaciones sociales se reflejan tanto en la construcción como en percepción del espacio, de los lugares y de los territorios. En lo que concierne al espacio, postulamos que su análisis permite entender e identificar la materialidad de las dinámicas de cambio social y no solo eso, sino que las representaciones y percepciones como acciones mediadas por situaciones de opresión o de resistencia, que en tanto narrativas que pueden ser reformuladas o reemplazadas en la búsqueda de mayores niveles de justicia y equidad espacial, ambiental y social.

Los y las geógrafas que adscriben a esta línea de investigación generalmente reconocen el aporte de Henri Lefebvre en lo que concierne a la concepción del espacio como producto, desde del

situacionismo primero y del marxismo después. Esta idea orienta las reflexiones que aquí planteamos y que junto a otros aportes teóricos del sociólogo urbano francés, se aplica al estudio de las implicancias de las demandas sociales de paz, seguridad y orden socioespacial en las percepciones y evaluaciones de los habitantes de la ciudad de Santiago de las situaciones acontecidas en la urbe en general y en la Plaza Baquedano en particular, asociadas al denominado estallido social de 2019 (Droguett et al., 2023; Muñoz-Rodríguez et al., 2024) .

Episodios como el señalado, representan oportunidades para evaluar el nivel de apoyo al orden democrático por parte de la ciudadanía con respecto a otras ofertas, tales como las populistas y las dictaduras; además, permiten analizar la presencia en narrativas y discursos de intenciones de renuncia a determinadas libertades individuales y colectivas con el fin de conseguir con ello oportunidades de restitución del orden y la sensación de pérdida riesgosa de seguridad. Lo anterior forma parte de una narrativa que pone el eje en la paz social, coherente con un emplazamiento o locus socioespacial, económico y cultural de dominio, desde el cual se enuncian requisitos y significados para considerar la paz como tal.

PAZ SOCIAL Y NARRATIVA ESPACIALES

Es posible asociar tanto la sensación como las narrativas de paz social a la búsqueda y satisfacción de necesidades de seguridad y securización por parte del Estado. Esta cuestión es, según diversas mediciones, una de las funciones estatales más valoradas y por ende, prestigiadas en la actualidad, lo que explica el puesto destacado de los temas de inseguridad y de miedos rurales y urbanos en mediciones de preocupación social en estudios de opinión. En tal sentido, la posibilidad de que el Estado tenga la capacidad de hacer cumplir el orden establecido en todo el territorio sometido a su soberanía es un aspecto clave en la evaluación del cómo funcionan las cosas y probablemente un antecedente significativo a considerar al momento de pensar, apreciar y evaluar satisfacciones subjetivas con respecto a las cotidianidades individuales y colectivas.

Diversos actores y habitantes de la urbe santiaguina disputaron, en el mundo de las denominaciones e ideas, la condición, carácter e implicancias de la Plaza Baquedano, con respecto al denominado estallido social de 2019. Uno de los aspectos debatidos fue la condición de espacio con gobernabilidades alternativas de dicha plaza, disputado para ser apropiado, denominado y transformado en virtud de un proceso de desorden social del cual no se tenía antecedentes en la capital de Chile desde la recuperación de la democracia. Esta situación generó el debate acerca del rol y competencias del Estado en materia de territorialidad efectiva y soberanía orientada al dominio.

Paz, orden y seguridad se conciben como cualidades o aditamentos de la producción del espacio, con lo que se profundiza su contenido político y su positividad; en efecto, esas tres categorías prosperan cuando operan determinados regímenes actuariales territorializados que se oponen al desorden y al caos y que dependen de un poder social que los instala.

Se trata, en esencia, de la búsqueda de una situación estacionaria en materia social, económica y política, capaz de oponerse al estallido social, concebido como un proceso en el cual se dirimieron soberanías y se impusieron unos con respecto a otros; las luchas urbanas y otras formas de conflicto se

debieron a intentos de desestabilización de usos y disposiciones espaciales establecidas, sostenidas y defendidas, bajo la forma de narrativas espaciales estatales o amparadas por el Estado, pero que fueron puestas en el tapete por un grupo social determinado. La disputa por los nombres es una expresión más de un conflicto mayor entre quienes buscan redirigir procesos, energías y fuerzas para transformar la realidad imperante o parte de ella (por ejemplo, el modelo socioeconómico, constitucional, entre otras posibilidades) y quienes defienden el mantenimiento del orden socioespacial; esta situación, según algunas perspectivas analíticas que defienden la tesis de la ocurrencia de un estallido social, estaría tras la producción de un ciclo de crisis en Chile (Fuentes, 2019; Herrera, 2019; Mayol, 2019; Mayol Miranda & Azócar Rosenkranz, 2011).

Las posturas descritas y otras alternativas menos transitadas devinieron en narrativas espaciales. El espacio y su enunciación definieron, a nuestro juicio, narrativas (espaciales) sustentadas en concepciones, imágenes, metáforas, símbolos con los cuales diversas disciplinas conciben al espacio, ya sea como experiencia (o espacio vivido), o bajo la forma de teorías o conceptualizaciones producidas por científicos, artistas, urbanistas u otros, influidas por ideologías políticas, económicas o de otro tipo. Dichas narrativas tamizan las percepciones y la interpretación de experiencias de la vida cotidiana; por ejemplo, lo político se refleja en narrativas orientadas a (re) producir o resistir determinadas estructuras de poder, o en la producción de representaciones que modelan (o mantienen intactas) a las relaciones de poder reinantes y a las identidades (Elden, 2007; Lefebvre, 1978, 2002, 2006, 2016, 2017) .

Por lo anterior, se confirma que toda revolución posee aristas espaciales, de modo que un cambio social sin el concurrente cambio espacial es imposible, y todo discurso revolucionario posee giros narrativos espaciales, como, por ejemplo, el cambio de nombre de un mojón urbano (Lefebvre, 2003, 2016). A mayor abundamiento, diremos que la génesis de un espacio puede explicarse en el conflicto (Virilio, 1999, 2006) y que precisamente la existencia de bandos (en el caso de Virilio, uno es el Estado) origina la producción de espacialidades orientadas a la determinación de soberanías competitivas. Esto le otorga un carácter decisivo a diversas formas e intensidades de violencia en la producción de espacialidades, cuestión que nos permite discutir la perspectiva lefebvriana, como se pretende en el apartado que sigue.

SEGURIDAD, SEGURIZACIÓN, PAZ. APORTES LEFEBVRIANO AL ESTUDIO DE LOS ATRIBUTOS ESPACIALES

La condición de atributo y cualidad espacial de la triada paz, orden, seguridad y de cada uno de sus componentes por separado, ha sido explorada por las geografías relacionales en general y marxistas en particular, teniendo como referencia los trabajos de Henri Lefebvre (Brenner & Elden, 2009; Espinosa Hernández, 2020; Lefebvre, 2016; Shields, 2006, 2011, 2013), Edward Soja (Benach & Albet i Mas, 2010; Bloch & Brasdefer, 2023; Maier, 2013; E. Soja, 1971, 1989, 1996; E. W. Soja, 1980, 1984) y Fredric Jameson (Jameson, 1991, 1999, 2005). Como ya se dijo, para efectos del presente escrito, nos centraremos en la obra, filosofía, geografía y pensamiento lefebvriano, por su carácter pionero y por ser, aun en nuestros días, referencia obligada en materia de urbanismo, urbanización y teoría socioespacial, tanto de las perspectivas críticas como de otras.

Su pensamiento, desarrollado en más de 70 libros, artículos y otras formas escriturales, puede ser definida como una reformulación del marxismo (Goonewardena, 2019), porque pese a que abandonó al Partido Comunista francés en 1958, mantuvo fidelidad a esa corriente ideológica, también al socialismo y al situacionismo. Desde tales cimientos, imaginó la revolución como un proceso del y en el espacio social urbano y de la vida cotidiana. En otras palabras, planteó que la revolución se consumaba en la vida cotidiana, ya que para cambiar el mundo, ésta debía ser transformada (Kipfer et al., 2013; Lefebvre, 2002; Shields, 2006, 2011; Walks, 2008).

Las cualidades referidas se asocian al objeto espacio, entendido como un producto resultante de la interacción y modificación mutua entre lo social y lo espacial que lo moldean según las dinámicas de poder social dominantes, por ejemplo, las derivadas del sistema capitalista contemporáneo (Gottdiener, 1993; Lefebvre, 2016). Esto hace del espacio un objeto multidimensional en cuya extensión acontecen los eventos y se organizan los objetos que interactúan en dimensiones física, cultural y social, a modo de sistemas duales interconectados de objetos y de acciones que funcionan sincrónicamente (Santos, 2000). Dicha totalidad se puede seccionar, así lo permiten las tesis de urbanización global que este mismo científico social propugnaba y porque es atingente a lo social. Se pueden reconocer tres niveles de la realidad, siendo el más cercano al individuo el que reflejaba la vida cotidiana. Lefebvre planteó la existencia de un nivel espacial intermedio que precisamente correspondía a lo urbano (Alves dos Santos Junior, 2014; Brenner & Elden, 2009; Buckley & Strauss, 2016; Cunningham, 2010; Delgado Ruiz & Contijoch Torres, 2021; Espinosa Hernández, 2020; Garnier, 2017; Lefebvre, 1978, 2017; Shields, 2013; Watkins, 2005). Sobre ambos escalamientos situó al Estado y el capital. A consecuencia de esta conformación triádica, el espacio era fundamentalmente dinámico y revolucionario, una especie de máquina que crea y destruye vida cotidiana alojada en el Estado o la que surge de la movilidad del Capital (Goonewardena, 2005, 2019; Lefebvre, 2002, 2003, 2013, 2016, 2017).

Toda unidad espacial es fractalidad de la totalidad en las que se reproducen fuerzas y fuentes sociales de poder que operan multiescalarmente. Entre lindes diferenciadores se configuran unidades cuasi homogéneas donde operan fuerzas sociales que especifican nominando los espacios que reclaman para ser apropiados. El nombrar o nominar a las cosas es un acto eminentemente humano y humanizante que particulariza lo que denomina, por cuanto si se nombra es porque se puede conocer, dominar o controlar. En este tenor, en el Génesis, se relata que la tarea que Dios le confiere a Adán antes de su caída es que nombre los animales. En lo que respecta a los mojones urbanos y a la monumentalidad, los nombres refieren a lo que una elite pretende presentizar o que trascienda; cada nombre es en sí mismo una reliquia que se suma a un objeto, pero que también tiene significado autónomo. Por ende, en la disputa de mundos, los nombres son también objetivos de conquista. En el caso de la capital de Chile, destacaron dos iniciativas referidas a la disputa de significados y la búsqueda de apropiación de relatos o construcción de narrativas, una informal, la relacionada con la denominación “Plaza Dignidad” y otra formal, un decreto de alcaldía que reemplazó las denominaciones de porciones tradicionales de calles en memoria de detenidos desaparecidos en el municipio. Tras estas acciones se pretendió transformar las prácticas, intervenir la cotidianidad para producir cambios y como en otros casos, las representaciones espaciales proceden de teorizaciones y a ideaciones referidas al cómo transformar a un mundo y a sus habitantes.

El nombre del topónimo es parte de narrativas espaciales, entendidas como relatos acerca de las relaciones entre el espacio y las experiencias, cargadas con aspectos geográficos u objetuales, culturales

y sociales, que se expresan como relaciones de poder (cosa ya dicha), percepciones, producciones científicas, literarias, artísticas, audiovisuales, mostrando como el espacio moldea la identidad, memoria, acciones sociales, aporta a la construcción de significados, búsqueda de trascendencia y otros actos esencialmente humanos desarrollados en lo cotidiano. Las narrativas construyen significados o personalidades espaciales. Son precisamente éstas, a menudo ideológicas, las que diferencian espacialidades mediante el establecimiento de atributos para la materialidad y los sujetos que la pueblan, o cuestionan las cartografías y/o lógicas de poder dominantes, las realidades prevalentes, las (in) justicias espaciales y ambientales, las desigualdades, (aun cuando pueden promover otras). En ellas lo político se diferencia sustancialmente de la política y proporciona ejemplos concretos al sujeto para la acción, ya que el espacio desafía a la razón que lo percibe y analiza, entrelazando lo material con lo social en hasta los más simples actos de la vida, revelando dinámicas de opresión o resistencia. Desde las relaciones entre lo objetual y lo social, devienen actos libertarios susceptibles de ser visibilizados, si es que se avanza a la comprensión de lo espacial en lo social, como acontece con los nombres con los que se enuncian porciones urbanas valoradas como locus revolucionarios o como espacialidades de resistencia, tal fue el caso de la Plaza Baquedano.

EL ESPACIO PÚBLICO SALE A LA PALESTRA EN UN ESCENARIO CONFLICTUADO. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN GEOGRÁFICA

Una de las propiedades del espacio es su condición de continente, cuestión relevada por la geografía por casi un siglo. Es precisamente la posibilidad de inclusión y exclusión la que le confiere la connotación de artefacto cultural significativo, capaz de representar las características del orden social desde el cual surge y que lo transforma, haciéndolo, de paso, construcción sociohistórica o forma con seres humanos encarnados. En el espacio acontecen procesos de jerarquización, estructuración y organización en virtud de patrones con respecto al mundo social y material, que pretenden el estatus de figuras sociales referenciadas y relacionales que buscan ser hitos significativos de una nueva propuesta narrativa o nuevo relato.

La significatividad aludida puede medirse en virtud de la consecución de objetivos políticos y la escenificación del espacio como objeto cultural, cuestiones que les confieren la capacidad de integrarse a la historia social local, entendiendo que todo es social de acuerdo con las formas como se territorializa, o no lo es si es que tienen éxitos modalidades, narrativas, discursos, performances, que resistan impugnando o invisibilizando.

Los procesos operantes en algunos espacios públicos y privados ejemplifican apropiaciones extensivas u otras referidas a controlar el acceso. Pueden ser procesos de privatización, apropiaciones regulares e irregulares, modificaciones en el flujo o en la accesibilidad mediada con alguna forma de pago, o rito o transacción y consecuentemente, en los patrones de inclusión. Una evidencia de este tipo de situaciones fueron los episodios conocidos como “*el que baila pasa*” acontecidos en octubre de 2019, barricadas levantadas para diferenciar a quienes se encontraban de un lado y de otro, o como expresión del estado de las lealtades e identidades en conflicto, la denominación como Plaza Dignidad a un espacio urbano (Droguett et al., 2023; Fuentes, 2019; Mayol, 2019; Mayol Miranda & Azócar

Precisamente en la disputa por el nombre de la plaza, se advierte la búsqueda de imposición de visiones orientadas a producir reterritorializaciones de parte o todo el espacio público (y también a la sociedad), mediante el paso de una monumentalidad oficial (en el caso de la Plaza Baquedano) a una monumentalidad alternativa (Plaza de la Dignidad). Se buscaba el control del espacio metafísico, simbólico, cultural y obviamente, el material, siendo este último, el que menos importaba, dado su bajo nivel de percolación en lo concerniente a las formas de pensar, actuar y estar en el mundo. Se puso el acento en el carácter histórico y procesual de los eventos que debían reflejarse espacialmente, con el fin de incentivar producciones de creencias, deseos, cosmovisiones y como aporte al establecimiento de formas de conocimiento cultural contingente y en consecuencia, útiles para la construcción de nuevas identidades individuales y colectivas. En la práctica, se buscaba transformar el espacio para transformar la sociedad, como propone el modelo lefebvriano a través de impugnaciones geonarrativas espaciales.

Otra forma de impugnación fue la referida a debilitar las bases de la conformación del espacio, concibiéndolo como un asunto de conciencia social, del sí mismo (autoimagen), de un grupo determinado con una propia consciencia histórico - colectiva. Tal impugnación sostuvo la permanencia de los espacios producidos (ya sea mediante territorializaciones, como reterritorializaciones o desterritorializaciones), así como también su relevancia, en términos de densidad o magnitud y el nivel de conflictividad a él asociado. Siendo mayoritariamente espacios limitados por la prevalencia de un significado inscrito en segmentariedades materiales, sus bordes son tan significativos como el contenido. Los bordes marcan las diferencias entre el dentro/fuera, con todas las consecuencias prácticas que ello implica, así como también desafía al permanecer, al estar y al querer estar, participando. Un fenómeno similar se manifestó antes de 2019 en Europa a propósito de los campamentos permanentes levantados por los indignados en espacios públicos y su empleo como espacios de descenso y diálogo político significativo. En ambos casos, el significado del movimiento atinge al espacio demarcado, a la línea que limita, al estado de cosas que se concibe como diferencia y al significado propiamente tal, entendido como lenguaje transitivo en disputa social con profundidad histórica.

Siendo el espacio público un invento moderno, el escenario Baquedano/Dignidad se expresó en cánones que refieren a este origen. Se trata de una especie de un ahora en continuidad que disputa por un antes interrumpido, lo cual se expresa en temporalidades que disputan con respecto a la búsqueda de profundas transformaciones asociadas a una crisis de sentido y de proyecto. Tal disputa se expresó y expresa en reconfiguraciones del espacio público y en territorializaciones de este por parte de diversos actantes, algunos de los cuales incluso fueron desconocidos, ignorados e invisibilizados. Estos parecen decir, “estamos aquí haciendo lo que siempre dijeron que hacíamos y actuando del modo como siempre dijeron que actuábamos”, vale decir, apelan a ser reconocidos como un tipo específico de formación política contracultural que, desde su propia utopía resisten la apuesta por el progreso y la continuidad histórica de un futuro, que se mostraba como esencialmente ineludible.

La conflictividad nominal es también actuarial, dado que la nominalización implica conductas desplegadas; algo tienen que ver los importantes incrementos en las tasas de alfabetización, en los niveles de educación alcanzados por las clases medias y los más vulnerables, en asociación con el

incremento de la desafiliación, la frustración, y la sensación de que operan distintas fórmulas de marginalización y exclusión socioespacial. Otra variable incidente es la referida a cambios que afectaron sensiblemente a esta población que se educaba y capacitaba y que no lograba posicionamientos afines a sus intereses en el aparato productivo, en el mundo del trabajo formal y que estaba privada de intervenir en lo que mejor se les había enseñado a hacer, esto es, a consumir, de modo que se produjo una reterritorialización de la experiencia cotidiana, que fue más violenta y radicalizada entre más nos acercamos a octubre de 2019, peak en la deslegitimación del Estado, del modelo que lo regía y de la producción de identidades de resistencia que buscaron un salvataje renominalizando y apropiándose del espacio urbano que los segregaba y excluía. Tuvo lugar entonces un proceso de percolación y profundización del descontento en las estructuras político – económico – capitalistas.

El ethos espacial moderno es tanto fijo como móvil, dados sus componentes de individualismo y atomismo. El sujeto de la protesta actúa libremente, desapegado de afiliaciones tribales o comunales; algo queda, en términos de apropiación, de la genética capitalista – liberal que impone a su actuar dinámicas de asignabilidad y de reclamación de lo público como propiedad privada. El sujeto se mueve en un contexto de libertad, pero produce territorios cuyas opciones de movilidad se hacen sensiblemente limitadas (más en la medida que nos acercamos a octubre de 2019, caracterizado por el eslogan “el que baila pasa”). Les mueve o motiva una especie de contrato invisible, un acuerdo diferente al esperado estatus o conciencia de clase; lo único inviolable es el propio cuerpo, que en tanto centralidad del yo moderno, se transforma en el principal blanco para la producción de debilitamiento y angustia. La bala, la piedra y el perdigón se trasforman en expresiones de la disputa, la violencia se apodera de la plaza y con ello de las distintas escenografías de la conflictividad. Surge entonces el yo móvil, otra forma de querella territorial, diacrónica y compleja que deviene en la producción de formaciones materiales novedosas orientadas al logro de otros fines modernos estratégicos, tales como el obtener, el consumir, alcanzar y poseer, no bajo la forma de la transacción, sino mediante el saqueo, la apropiación, entre otras formas de reificación de modalidades de identidad y diferencia o de restar poder a los que siempre lo tuvieron o han tenido.

ENTONCES, ¿EN QUÉ QUEDAMOS? ¿DIGNIDAD O CONTINUIDAD HISTÓRICA?

Siendo los espacios producciones sociales relacionales (por lo menos eso hemos dicho) en dependencia de la sociedad que también de ellos depende, que se modifican y son modificados continuamente, expresan la búsqueda de condiciones de libertad mínimamente limitadas, lo cual hemos definido como el yo moderno, que en el caso aludido conflictúa con el yo liberal, que reclama la posesión de derechos, la prevalencia de formas específicas de experiencias vitales definidas sobre la base de contratos que marginalizan en el colectivo las posibilidades de elección. De tal disputa emerge un yo móvil, que define la evolución de un proceso histórico que busca la más plena y posible transformación del espacio y de la sociedad, por cuanto todo cambio social es también un cambio espacial (Lefebvre, 2016), con la consecuente afectación de todas las posibilidades de espacialidad

Paz, seguridad, orden, eficiencia, progreso, utopías o ideales que justifican la existencia del Estado Nación moderno, fueron y son desafiados a microescala, originándose un conflicto que está lejos de

concluir, por cuanto todos los aspectos de la vida social se territorializan, pudiendo emerger pautas de sumisión, generación de dependencias que exacerben las asimetrías, debilitamiento de las formas tradicionales de poder, transformación social. Sea lo que fuere, el conflicto plasmado en los nombres mantiene su condición de catalizador de hiperterritorialidades e hipermovilidades. La disputa entonces es la producción de nuevas formas de vida para los territorios, aspecto asociado a la emergencia de radicalmente otras sensibilidades y fórmulas de participación política, o la redención de los mismos bajo modalidades restaurativas. Al respecto, algunas advertencias tanto ontológicas como epistemológicas, en tanto el conflicto enunciado desafía análisis para los cuales no hay una geografía plena y suficiente. Se hace necesario avanzar hacia un análisis teórico – político que aborde el tema de la crisis representacional y de las implicancias de la deslegitimación y exclusión en los nuevos ensamblajes ideados y pretendidos.

Otro camino analítico concomitante y complementario es el referido a la trampa territorial (J. Agnew, 2002, 2011; J. A. Agnew, 2013; Thrift & Agnew, 2006). Es sabido que el liberalismo propicia un modo de pensar a escala global, en desmedro de la puesta en atención de procesos multiescalares, proto escalares, micro escalares (que pueden ser subterráneos) que modifican, como la reptación a las laderas, gradualmente a los territorios y al corpus social que los habita. De hecho, pese a sus predicamentos esenciales, puede ocurrir que desde lo liberal, las ciudades y las sociedades que las pueblan aparezcan como fijas, estables y controlables, de algún modo encarceladas por el Estado, que busca desde su génesis moderno la producción de espacios unificados y homogéneos (Foucault, 2008; Ivison, 1993; Read, 2009), pero que fracasan y por ende, permanentemente deben crear fórmulas de disciplinamiento y control para conseguir la subordinación de lo espacial y por este medio, de lo social. Por lo anterior, Dignidad o Baquedano refieren a posibilidades de control estratégico de recursos políticos vitales para la metodología estadocéntrica y la consecuente sublimación de pensamientos y racionalidades no estatales que también pueden producir flujos, conductas e historia.

ESPACIOS PÚBLICOS, ESPACIOS DE PODER Y DE CONFLICTIVIDAD

La realidad nos manifiesta la conflictividad social y urbana como connaturales a toda existencia. No puede sostenerse que los órdenes sociales sean combinaciones duraderas que entran en crisis únicamente a causa de factores inherentes o internos. Muy por el contrario, los análisis multiescalares y relacionales de la geografía dan pie a análisis más complejos acerca de cómo funcionan las sociedades, que bajo ningún punto pueden ser concebidas como sistemas totales o totalidades y por ende, con funcionalidades homogéneas. Este, a nuestro juicio, resulta ser un dañino punto de partida, toda vez que conduce al isomorfismo, e incluso a ciertas connotaciones de fascismos homogeneizantes espaciales de la cosa pública. Siendo el espacio público el sitio de la res pública, su funcionalidad más bien debería asociarse a experiencias de creatividad, libertad y autonomía. Paradojalmente, eso es lo que demanda el capitalismo urbanícola, la posibilidad de crear y recrear tanto el habitar como al espacio (Alves dos Santos Junior, 2014; Christophers, 2011; Harvey, 2006; Hidalgo et al., 2018; Hiernaux, 2013; Lefebvre, 2016). En lo que concierne a los espacios nominalizados, la teoría fronteriza posmoderna nos ofrece la posibilidad de abrir la mirada hacia procesos imperantes en territorios organizados en virtud de ideas y prácticas que entre sí sean incompatibles o que no dialoguen. Lo interesante de este tipo de análisis es que nos permitirá comprender que más que límites o fronteras físicos en torno a una plaza,

estos se encuentran ocupando centralidades sociales que los transforman en ubicuidades presentes en una gran diversidad de prácticas sociales, de modo que, un estratega o un politólogo superado por su propio maquiavelismo (y desde y con éste) podría incluso masificar el principio de que la mejor solución para espacios conflictivos es hacerlos desaparecer o reemplazarlos con flujos y lugares sin significado, pensando que así se debilita la conflictividad que les caracteriza.

CONCLUSIONES QUE PRETENDEN AFINAR LA TEORÍA TERRITORIAL DESDE LO CONTIGENTE

Desde nuestro alicaído Sur Global constatamos que las territorialidades pugnan entre fijarse o movilizarse, permanece como monumentalidades y/o reliquias espacio temporales o flamas de difusión y contagio. En la jerga disciplinaria – territorial, las formas de apropiación impugnadas pueden avanzar superando rugosidades o transformarse permanentemente hasta desaparecer. Suele ocurrir, desde la perspectiva del análisis territorial, un posicionamiento que tiende a conmemorar y a recordar más que a multiplicar o exportar. Esto, probablemente, puede asociarse a la búsqueda de un lugar histórico que genere una narrativa de legitimidad.

Así como el poder, los territorios se despliegan en una doble connotación o significatividad. Por una parte, está el lenguaje definitorio normativizado que se preocupa de definir y adjudicar, y en un segundo plano, un metalenguaje que direcciona a las motivaciones o propósitos. Ambos caminos poseen aspectos materiales y otros simbólico – estéticos. Una plaza es una plaza hasta que la sociedad le confiere significados y en virtud de disputas y elecciones, predominará uno por sobre otro, incluso sobre la base de estrategias gatopardistas; algo así pasa con nuestras recurrentes periferias.

Diversas propuestas referidas a la concepción de territorio han acompañado al desarrollo teórico de la geografía moderna, destacando los paradigmas etológico, materialista, estructuralista y postmoderno, entre otros. En virtud de la problemática que abordamos, nos centraremos en los enfoques idealistas, que evolucionaron desde la crítica a las producciones estructuralistas, representadas en los trabajos de Michel Foucault, que demandan analizar al mundo desde lo que se conecta y entreteje mediante la praxis de diversas formas de poder, particularmente del emanado desde lo estatal. Desde las corrientes idealistas también (porque otras miradas lo hacen) se pone en entredicho, para relevar el rol de los significados y de las fuentes sociales de poder, la tesis de que la producción de territorialidades y territorios respondería a una especie de imperativo biológico que acercaría al comportamiento humano al de otros seres gregarios como fórmulas para la satisfacción de necesidades; por lo anterior, es más bien un recurso o medio y nunca un fin en si mismo (Delaney, 2002, 2005; Lieber & Harries-Jones, 2006; Sack, 1986).

Desde esta perspectiva, determinados espacios públicos, como, por ejemplo, una plaza o una calle, pueden sentar las bases de validar y reificar diversidades, disensos y diferencias. Este atributo permite considerarlo más que materialidades, o funcionalidades, disfuncionalidades o estrategias de control de aquello que se incluye con respecto a un amplio excluido, que puede devenir en clivajes productores de resentimientos, fragmentaciones, asilamientos, segregaciones, exclusiones, conflictos. Atendiendo a las dimensiones conflictivas de los territorios, se visibiliza la dimensión vertical de los mismos, que en

más de un caso, conflictúa con la común horizontalidad, pugna que incide en sus posibles interpretaciones y naturalezas ontológicas. Desde lo vertical, adquieren sentido filosófico (no necesariamente geográfico) la concepción ageográfica de desterritorialización y las problemáticas espaciales de reterritorialización y territorializaciones, bajo el molde analítico de problemáticas referidas a la geograficidad del poder que actúa de modos variados (algunos inculturizados) en segmentos concretos de los espacios sociales limitados en función de posibilidades de soberanía y condiciones de extensividad e intensividad de la fuente social en sus niveles y/o dimensiones actuariales (Löw, 2013; Mann, 1991, 2007).

Como en la vida misma, los nombres de los territorios importan; evocan disputas de soberanía y los transforman en medios para la conquista de objetivos, por lo menos hasta cuando se institucionalizan. “Estatizar” los nombres (de los territorios) es una interesante y efectiva fórmula para invisibilizarlos o a lo menos restarles riqueza e importancia estratégica. El nombre los acerca al grupo que los disputa y la institucionalización nominal a lo menos los normaliza, o más bien, normativiza. La denominación grupal tiene un origen, evolución y marcaje que asocia al territorio a un proceso del cual se transforma en reliquia, rugosidad y conmemoración. Es precisamente el nombre lo que define a un territorio como lugar de memoria (Lifschitz & Arenas, 2012; Nora, 2008a, 2008b) y adquiere peculiaridades representacionales.

Probablemente, un aspecto contenido en lógicas de disputa presentes y futuras en la sociedad chilena sea la defensa de la nominación, entendida como la búsqueda de la permanencia y trascendencia de aquello que se pretende conmemorar. Por otra parte, el lenguaje nominalizador es un eficiente dispositivo para la producción de fronteras y separabilidades, ya que lo que se denomina considera tanto al contenedor como al contenido. El nombre conforma las fronteras según lo que ellas contienen y desde tal contenido pretende exclusivizar usos y apropiaciones bajo la forma de conductas organizadoras de la vida social y cultural. ¿estarías dispuesto a morir o pelear por un nombre?, la interrogante rescata la tesis de que la importancia en la práctica de los territorios se debe al significado, funcionamiento, porosidad (o impermeabilidad) de las fronteras, que les confiere, a lo menos en la ciudad, de posibilidades de hibridación como resultado de las interrelaciones entre cultura, praxis política, vida cotidiana, economía y derivaciones de formas de violencia, diferenciación radical, segregación o exclusión. En lo que concierne a los espacios públicos, resulta un campo de estudio desafiante e inconcluso el estudio, más que de relaciones (conflictivas o no) entre continente y contenidos, el abordaje de las fronteras o límites, que nos permite analizar prácticas de flujos y movilidades que permanentemente reconfiguran (reterritorializan, más bien) a la ciudad y a los sujetos que la habitan y mediante ellas, se hibridizan (Gupta & Ferguson, 2008; Severino et al., 2016). Asociado a lo interior, diremos también que la disputa por el nombre de la plaza implicó una reconfiguración de la percepción del espacio público, transformándolo de un símbolo oficial (Plaza Baquedano) a uno alternativo y de resistencia (Plaza Dignidad). Esta lucha por la nomenclatura reflejó las tensiones sociales y políticas, así como la búsqueda de nuevas identidades y significados en el espacio urbano. Significó también una oportunidad para la verificación de que el espacio público puede ser un locus de poder y un recurso para la reivindicación social.

En otro orden de cosas, en atención a la escala territorial, afirmamos que magnitud (importancia, densidad o profundidad) y extensión (o performance) son aspectos necesariamente diferenciables. Por ejemplo, los microterritorios son escalarmente despreciables, sin embargo, resultan fundamentales,

vale decir, con un alto nivel de significancia, para explicar la cotidianidad, entendida como expresiones de escenarios individuales en los cuales aspectos tales como propiedad privada, diferenciación entre lo público y lo privado, intimidad, propensiones y deseos. Por otra parte, en un tiempo de movilidad y fluidez, son muchos los microterritorios que se encuentran cerrados o en los cuales el libre tránsito es imposible.

Sumemos a lo anterior el hecho de que existen otros territorios, producto de territorializaciones alternativas, donde el ente soberano no es el Estado. Se trata de cuartos mundos o bolsones de ingobernabilidad estatal, en cuyo pináculo se encuentran los señores de la guerra, narcoterroristas, narcotraficantes, líderes de la mafia, políticos locales en abierta oposición a los centralismos (y en muchos casos a la ley vigente), entre otros actantes.

No podemos cerrar estas líneas sin enfatizar que la amplia obra de Lefebvre, que incluye *La producción del espacio* y *La revolución urbana*, puede leerse hoy como una teorización profética de la centralidad de la arquitectura, la planificación urbana y otros modos de producir espacio para los mayores desafíos contemporáneos que enfrenta la humanidad, especialmente la segregación socioespacial, la existencia de diversas formas de exclusión y marginalización social económica y política, los impactos del Antropoceno, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, J. (2002). *Making Political Geography*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203764343>
- Agnew, J. (2011). Chapter 23: Space and Place John Agnew (University of California, Los Angeles) in J. Agnew and D. Livingstone (eds.). *Handbook of Geographical Knowledge*.
<https://doi.org/10.5840/radphilrev20071022>
- Agnew, J. A. (2013). Territory, Politics, Governance. *Territory, Politics, Governance*.
<https://doi.org/10.1080/21622671.2013.765754>
- Alves dos Santos Junior, O. (2014). Urban common space, heterotopia and the right to the city: reflections on the ideas of Henri Lefebvre and David Harvey. *Brazilian Journal of Urban Management*.
<https://doi.org/10.7213/urbe.06.002.SE02>
- Benach, N., & Albet i Mas, A. (2010). *Edward W. Soja : la perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Icaria.
- Bloch, S., & Brasdefer, T. (2023). Edward W. Soja's Radical Spatial Perspective. *Human Geography (United Kingdom)*.
<https://doi.org/10.1177/19427786231175849>
- Brenner, N., & Elden, S. (2009). Henri Lefebvre on state, space, territory. *International Political Sociology*.
<https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2009.00081.x>
- Buckley, M., & Strauss, K. (2016). With, against and beyond Lefebvre: Planetary urbanization and epistemic plurality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(4).
<https://doi.org/10.1177/0263775816628872>
- Christophers, B. (2011). Revisiting the urbanization of capital. *Annals of the Association of American Geographers*.
<https://doi.org/10.1080/00045608.2011.583569>
- Cunningham, F. (2010). Triangulating utopia: Benjamin, Lefebvre, Tafuri. *City*.
<https://doi.org/10.1080/13604813.2010.482268>
- Delaney, D. (2002). The Space That Race Makes. *Professional Geographer*.
<https://doi.org/10.1111/0033-0124.00309>
- Delaney, D. (2005). *Territory: A short introduction*. Blackwell Publishers.
- Delgado Ruiz, M., & Contijoch Torres, M. (2021). Dionisos en las ciudades. El retorno del dios trágico en Eurípides, Nietzsche y Lefebvre. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2).
<https://doi.org/10.1344/sn2021.25.32583>
- Droguett, R. F., Droguett, F. F., & Ulibarri, P. H. (2023). Codiseño insurgente durante el estallido social en Santiago de Chile. *ARQ (Santiago)*, 115, 130–135.

- <https://doi.org/10.4067/S0717-69962023000300130>
- Elden, S. (2007). There is a Politics of Space because Space is Political. Henri Lefebvre and the Production of Space. *Radical Philosophy Review*. <https://doi.org/10.5840/radphilrev20071022>
- Espinosa Hernández, R. (2020). El proyecto de espaciología de Henri Lefebvre. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 29(2). <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n2.80702>
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población. Cursos del College de France*. Akal.
- Fuentes, C. (2019). *Erosión de la democracia*. Catalonia.
- Garnier, J.-P. (2017). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. *Ciudades*, 15. <https://doi.org/10.24197/ciudades.15.2012.217-225>
- Goonewardena, K. (2005). The Urban Sensorium: Space, Ideology and the Aestheticization of Politics. *Antipode*, 37(1), 46–71. <https://doi.org/10.1111/j.0066-4812.2005.00473.x>
- Goonewardena, K. (2019). Production of Space/Lefebvre. In *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1–7). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0250>
- Gottdiener, M. (1993). A Marx for Our Time: Henri Lefebvre and the Production of Space. *Sociological Theory*, 11(1). <https://doi.org/10.2307/201984>
- Gupta, A., & Ferguson, J. (2008). Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 7, 233–256. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.10>
- Harvey, D. (2006). Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Viento Sur (Estado Español)*.
- Herrera, H. (2019). *Octubre en Chile*. Katankura.
- Hidalgo, R., Alvarado, V., Santana, D., & Paulsen, A. (2018). Metaespacio: la cáscara cosmopolita de un entorno inventado. Representaciones sobre el Barrio Italia, Santiago de Chile. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(1), 79–110. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i1.1728>
- Hiernaux, D. (2013). La Producción del espacio urbano: Entre materialidad y subjetividad. 2do. *Coloquio Internacional de Globalización y Territorios: La Construcción Social Del Espacio Urbano*.
- Ivison, D. (1993). Liberal conduct. *History of the Human Sciences*. <https://doi.org/10.1177/095269519300600303>
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo, o, La lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.
- Jameson, F. (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1999*. Manantial.
- Jameson, F. (2005). La lógica cultural del capitalismo tardío. *Centro de Asesoría y Estudios Social*.
- Kipfer, S., Saberi, P., & Wieditz, T. (2013). Henri Lefebvre: Debates and controversies1. *Progress in Human Geography*, 37(1). <https://doi.org/10.1177/0309132512446718>
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2002). *Critique of Everyday Life* (Vol. 1). Verso.
- Lefebvre, H. (2003). *The Urban Revolution*. University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H. (2013). Marxismo y Sociología. *Revista Ciencias Sociales*.
- Lefebvre, H. (2016). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Lieber, M. D., & Harries-Jones, P. (2006). A Recursive Vision: Ecological Understanding and Gregory Bateson. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. <https://doi.org/10.2307/3034404>
- Lifschitz, J. A., & Arenas, S. P. (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*.
- Löw, M. (2013). The City as Experiential Space: The Production of Shared Meaning. *International Journal of Urban and Regional Research*. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12022>
- Maier, H. O. (2013). Soja's thirdspace, Foucault's heterotopia and de Certeau's practice: Time-space and social geography in emergent christianity. *Historical Social Research*, 38(3), 76–92.
- Mann, M. (1991). Las fuentes del poder social. Volumen I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C. In 1986.
- Mann, M. (2007). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Relaciones Internacionales UAM*.
- Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido Social 2019. Modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil*. Catalonia.
- Mayol Miranda, A., & Azócar Rosenkranz, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011.” *Polis (Santiago)*, 10(30), 163–184. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008>
- Muñoz-Rodríguez, M., Ferrero, R., Luna, J. P., & Lima, M. (2024). Squeezed from the top: “Social Outburst”

- (2019) and elite overproduction. A study of the dynamics of Chilean political instability from the approach of Structural Demographic Theory. *PLOS ONE*, 19(6), e0299063. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0299063>
- Nora, P. (2008a). Entre memoria e historia: la problemática de los lugares. In *Les Lieux de mémoire*.
- Nora, P. (2008b). *Les lieux de mémoire*. Ediciones TRILCE.
- Read, J. (2009). A genealogy of homo-economicus: Neoliberalism and the production of subjectivity. *Foucault Studies*. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i0.2465>
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality. Theory and History*. Cambridge University Press Cambridge, UK.
- Santos, M. (2000). La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. In *Ariel S.A.*
- Severino, G., Silva, W. S., & Silva Severino, M. F. (2016). Psicodrama: cuerpo, espacio y tiempo hacia la libertad creadora. *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística Para La Inclusión Social*. https://doi.org/10.5209/rev_arte.2015.v10.51688
- Shields, R. (2006). Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics. In *Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics*. <https://doi.org/10.4324/9780203983959>
- Shields, R. (2011). Henri Lefebvre. In *Key thinkers on space and place*.
- Shields, R. (2013). Lefebvre and the right to the open city? In *Space and Culture*. <https://doi.org/10.1177/1206331213491885>
- Soja, E. (1971). *The political organization of space*. Washington, Association of American Geographers, Commission on College Geography.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies :: The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (.). Verso.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace : journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell.
- Soja, E. W. (1980). The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1980.tb01308.x>
- Soja, E. W. (1984). A materialist interpretation of spatiality. *Uneven Development and the Geographical Transfer of Value*.
- Thrift, N., & Agnew, J. (2006). Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society. *Transactions of the Institute of British Geographers*. <https://doi.org/10.2307/622518>
- Virilio, P. (1999) *La inseguridad del territorio*. Buenos Aires: La Marca Editora
- Virilio, P. (2006) *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca Editora
- Walks, R. A. (2008). Urban Form, Everyday Life, and Ideology: Support for Privatization in Three Toronto Neighbourhoods. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 40(2), 258–282. <https://doi.org/10.1068/a3948>
- Watkins, C. (2005). Representations of Space, Spatial Practices and Spaces of Representation: An Application of Lefebvre's Spatial Triad. *Culture and Organization*. <https://doi.org/10.1080/14759550500203318>